



*Los nativos remanentes
del septentrión, una
cultura olvidada*

**CINTHYA YUDITH
ZAMARRIPA OLAZARÁN**

IN  TEMPORE
REVISTA

LOS NATIVOS REMANENTES DEL SEPTENTRIÓN, UNA CULTURA OLVIDADA

Cintha Yudith Zamarripa Olazarán



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución 4.0
Internacional.

Recepción: 09 de mayo de 2021

Aceptación: 23 de mayo de 2021

www.intemporerevista.com



Los nativos remanentes del septentrión, una cultura olvidada

Cinthy Yudith Zamarripa Olazarán

Los orígenes de los nativos del septentrión son muy variados. Se ha especulado que proceden del norte y del sur debido a las invasiones sufridas por parte de otros nativos replegados por las derrotas en las guerras e inmigraciones en el posclásico temprano. Se cree que su lengua proviene de la de los pisonos o de la huasteca, derivada de la lengua maya, cultura cuextécatl o huastecos.

En Ocampo existen yacimientos arqueológicos que testifican la presencia de una población anterior a la que había en la época colonial. Según el visitador Tienda de Cuervo, había muchos vestigios de pueblos idólatras antiguos anteriores a los existentes, pues encontraron enterrados dentro de las ruinas ídolos de diferentes figuras y tamaños; hornos con cantidades de ceniza de sacrificios y muchas ofrendas, las cuales consideraban mucho más bárbaras que las que había. Antes de los saqueos, también había en Tula una cantidad considerable de vestigios de una cultura idólatra y restos de vasijas de barro. Los nativos adoptaron una cultura diferente de las demás al estar aislados.

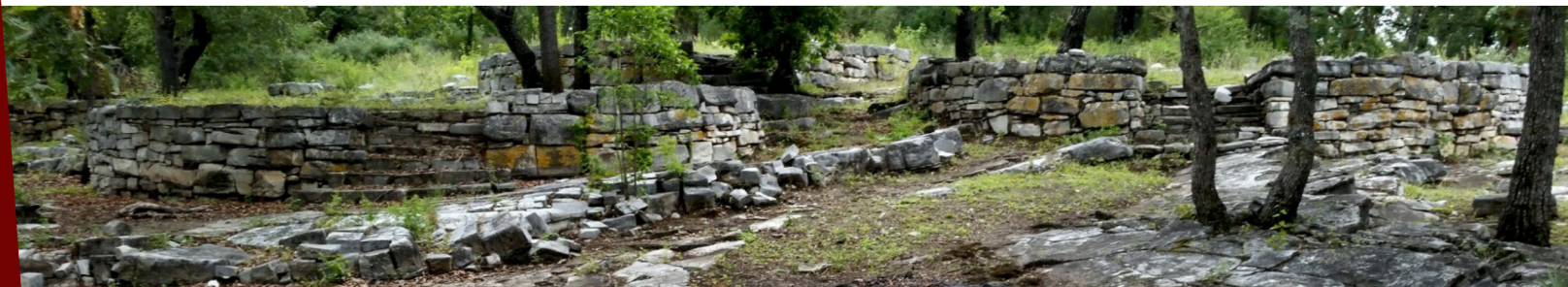
Pero entonces, ¿de dónde procedían estos indios de la época colonial? Ya que ellos no tenían ídolos, es probable que llegaron después y exterminaran a los que habitaban, o posiblemente desaparecieron por causa de una enfermedad. Los nativos de la época colonial tenían costumbres similares a las de los nahuas (aztecas), ya que había hechiceros que practicaban la magia, y se decía que tenían la facultad de transformarse en animales como perros, búhos, venados o lobos. La diferencia es que mientras los aztecas del sur no aceptaban el adulterio, los del septentrión lo permitían sin ningún problema.

Es preciso mencionar que su desarrollo en grupos individuales ocurrió como en el sur: cada grupo tenía su propia lengua, costumbres, incluso sus características físicas también eran particulares: había algunos que eran de baja estatura y morenos, otros de estatura alta; robustos, blancos, cabello bermejo... es por lo que en un principio se mencionó su procedencia del norte o del sur. Además, su desarrollo era significativamente desigual: mientras unos seguían siendo cazadores recolectores con un desarrollo lingüístico que se limitaba a la emisión de sonidos, había otros con jerarquía entre sus grupos; tradición funeraria; prácticas estéticas como la deformación de los dientes, adornos corporales con plumas, collares, pintura en el rostro; utilización de armas, como las flechas, y una pequeña organización entre el grupo familiar.

Un ejemplo de ello son los pames del norte (actualmente San Luis Potosí). Esta cultura era más avanzada que la de los naturales del territorio perteneciente al de Tamaulipas, ya que enterraban a sus muertos, tenían sacerdotes, habitaban en chozas, se afilaban los dientes, tenían algunas pirámides e ídolos y se cubrían con taparrabos de piel.

***Entre ellos existían
rencillas por defender sus
territorios de la invasión
de los otros grupos.***

Por otro lado, las características de los indios piones eran: baja estatura, cráneo reducido, andaban desnudos, gustaban del vagabundeo; se alimentaban cortando raíces, recolectando miel silvestre y carnes extrañas; a estos nativos se les consideraba agresivos. Entre ellos existían rencillas por defender sus territorios de la invasión de los otros grupos. Dichos conflictos permitieron que fuese posible la posesión de las tierras por parte de la gente de José de Escandón, ya que hicieron de guías para mostrar los territorios.



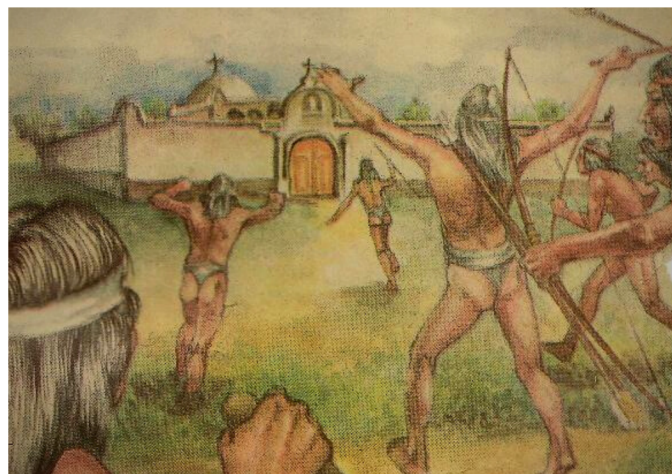


Representación de "Mitote"

En el siglo XVIII se encontraron a orillas del río San Marcos vestigios de asentamientos; se encontraron hornos, vasijas y algunos instrumentos que fueron utilizados. Sin embargo, este lugar no estaba habitado. Por lo dicho por el arqueólogo Gustavo Ramírez Castilla, se puede deducir que estos indios pasaban la mitad del otoño en el balcón de Montezuma, una zona arqueológica perteneciente a Altas Cumbres, en el municipio de Victoria, Tamaulipas. Se cree que estos nativos, por las inclemencias climatológicas, se iban a pasar la temporada en este lugar. Contaban con chozas; la base de la estructura era de forma circular, estaba conformada por piedras superpuestas y el techo era de palma. Dentro de estos asentamientos se encontraron restos de sepulturas pues practicaban ceremonias funerarias dentro de sus casas, enterraban a sus muertos en posición fetal con algunas vasijas y collares de cuentas que hacían. Estos indios también tenían una estructura social en la que el más alto jerarca era el chamán.

Los nativos practicaban el mitote. Este consistía en hacer remembranza de los actos buenos y malos de sus antepasados durante las guerras, y para saber si estaban seguros en aquel lugar mediante una revelación que sucedía durante el ritual. Para el mitote, consumían peyote y pulque de mezquite hecho a base de maguey y tuna; adornaban sus cuerpos con collares y plumas de aves en la cabeza, además de colocarse sonajas en las piernas; hacían un círculo alrededor de una fogata en donde danzaban alrededor hasta el amanecer, se lamentaban por los compañeros muertos y rememoraban alguna victoria.

Hermenegildo Sánchez, en sus crónicas, menciona que una ocasión "estos indios amigos le convidaron a la asistencia de este ritual, pero no pudo presenciarlo del todo porque el muchacho no quería bajar, mientras él estuviera presente, así que dos de los indios lo acompañaron de regreso". Hermenegildo llegó a la conclusión que este era el diablo que les aconsejaba realizar averías en la colonia, y por ser el cristiano no había podido estar en ese convite idolatra. También asegura haber atestiguado cómo un indio se transformó en tecolote, lo que reforzó su creencia de la idolatría y adoración al diablo de estos naturales.



Según Hermenegildo, durante una campaña volante capturaron a un líder de estos grupos, a quien perdonaron la vida, pues esperaban que les dijese en donde se escondía el resto del grupo; pero viendo que se negaba a confesarlo, y por hacerle burla, uno de los soldados le dijo que “hiciera el tecolote”:

El vio la suya: habló y dijo que lo soltaran para traer un cañuto que por ahí estaba, como toda la compañía estaba puesta y formada en forma de media luna, pensaron todos por donde se les había de ir el indio viejo, lo soltaron para que fuera a traer el cañuto, haciéndole la misma reconvención que hiciera el tecolote, fue sacando del catuño unas plumas al parecer del mismo animalejo; les sopló con su uaho y se las puso al modo de cuernecillos sobre su cabeza. Dijeron los soldados “pues ahora haz tecolote”. Y levantando la mano a hacer puño y llevándosela a la boca para entonar el canto del tecolote y cubriéndose de plumas y levantando el vuelo, dejando a todos los soldados burlados.



Y levantando la mano a hacer puño y llevándosela a la boca para entonar el canto del tecolote y cubriéndose de plumas y levantando el vuelo



Estas creencias sobre los nativos son bien sabidas en la actualidad; pero si se analiza, bien pudo ser un discurso utilizado en la época para exterminar a los nativos, aprovechando que cultural y políticamente imperaba la religión, y todo aquel que no la aceptara era considerado hereje e idólatra digno de exterminio. El testimonio anterior fue escrito por un soldado encargado de reducir a estos grupos naturales, que eran comunes en su crónica las constantes acusaciones hacia éstos, a diferencia de lo dicho por otra gente, habitantes de otras villas que pueden considerarse imparciales, donde señalaban que no había sucedido alguna agresión por parte de los indios ni habían atestiguado prácticas mágicas, salvo en algunas zonas como en la sierra de tula donde los nativos permanecieron irreducibles hasta inicios de la independencia.

La desaparición de estos nativos fue debido al exterminio en el siglo XVIII, las epidemias de sarampión y viruela, la conversión voluntaria al cristianismo y posteriormente su aculturación.

